

AJEDREZ Y ESCUELA

Magín González Fernández-Llamazares

Los valores personales, pedagógicos y sociales derivados de la práctica del ajedrez, que son para mí los más importantes (aunque existen otros), los puedo resumir del siguiente modo:

En primer lugar, la práctica habitual del ajedrez obliga a nuestra mente a abordar o enfrentar un/os determinado/s o concreto/s problema/s de un modo objetivamente racional. Es decir, obliga (pero con naturalidad, en este caso al alumno) a enfrentar con coraje el problema utilizando un método analítico y sistemático por el que se debe obtener información, buscar una idea o un plan previo, procesar esa información, organizarla y, finalmente, elegir y tomar una decisión. Como es obvio, todo este sistema creativo se puede transponer a cualquier otra actividad cotidiana, pero también artística o creativa que, no necesariamente, debe estar estrictamente relacionada con el ajedrez, y que por supuesto puede llegar a conseguir un cierto placer estético. Se haya conseguido una parte o la totalidad de estos objetivos, el fin ya estará conseguido, porque lo importante ha sido el uso del método analítico y sistemático.

Las decisiones durante una partida de ajedrez son el resultado de un proceso de reflexión y tienen, consecuentemente, una justificación racional más o menos acertada. Es decir, detrás de cada jugada hay una idea, una intención, y una **consecuencia**, por lo que el jugador debe saber por qué ha elegido esa continuación y no otra cualquiera. Se trata de tomar decisiones de manera razonada y, por tanto, de acostumbrarse a saber explicar razonadamente las causas de nuestros actos y nuestras decisiones. No basta con elegir racionalmente, en la vida es muy útil tener la capacidad de explicar razonadamente nuestro punto de vista para poder convencer a los demás de nuestras ideas.

La práctica cotidiana del ajedrez nos exige realizar valoraciones, puesto que en una partida hay que tener previstas las respuestas concretas a los posibles movimientos del rival. Esto también resulta útil en la vida real, ya que en ocasiones es conveniente tener previstas de antemano posibles respuestas a diferentes situaciones de la vida cotidiana.

He puesto en negrita la palabra **consecuencia** en el párrafo anterior. Toda la responsabilidad sobre el resultado de una partida de ajedrez recae en sus protagonistas, sólo ellos son responsables de lo que allí ha ocurrido. No es posible quejarse de mala suerte, de árbitros desfavorables, de condiciones meteorológicas adversas ni de otros factores externos que puedan disculpar (y menos justificar) una derrota. El jugador es el único responsable, y aunque esto pueda llegar a ser duro, también es muy educativo, pues induce al análisis de lo sucedido y al reconocimiento de aciertos y errores que pueden llevar a la victoria o la derrota. El jugador aprende a tomar decisiones y a responsabilizarse de ellas, no sólo en la partida de ajedrez sino también en la vida diaria. Asumir con naturalidad las consecuencias positivas o negativas que se deriven de sus aciertos o errores es la consecuencia inevitable de esta sólida relación entre un acto y sus consecuencias. Y es que el juego del ajedrez reúne estas inmensas cualidades de una forma sencilla, porque el aprendizaje en ajedrez es muy fácil de percibir por el protagonista que se siente mejor jugador cada vez, valorando positivamente sus progresos. Este aspecto contribuye a desarrollar la autoestima y a despertar el espíritu de superación, lo

que redundan positivamente en los resultados en otras materias. Así, se desarrolla la capacidad de autonomía mediante la toma de decisiones individuales en el transcurso de las partidas. El ajedrecista se encuentra siempre sólo ante el peligro, tiene que tomar muchas decisiones y no puede preguntar a nadie, ni consultar ningún libro, ni ayudarse de notas escritas por él mismo, unas veces con un criterio claro, otras simplemente por intuición, pero siempre de una forma autónoma.

Sobre la intuición, Siempre me maravilló la respuesta de Anand cuando un periodista le preguntó que porqué movía tan rápido las piezas, y el campeón del mundo le respondió: *“Si pienso, juego mal”*. Esto es, indiscutiblemente, la exclusiva intuición del genio. Pero de un genio podemos aprender otras muchas cosas para enseñarlas a los alumnos en las escuelas, verdaderos asertos que son imprescindibles para conocer cualquier asignatura o disciplina; por ejemplo: *“No es suficiente aprender o asimilar el conocimiento existente, porque todos lo tienen. Eso no te diferencia de los demás”*, *“Si se practica con moderación, el ajedrez es tremendamente útil para desarrollar capacidades aplicables en la vida normal, como la memoria, el cálculo, el análisis de problemas, etcétera”*, *“El cerebro se apaga si lo aburres mucho”*, o lo que me parece más importante en el ámbito escolar, *“me importa un bledo mi coeficiente intelectual”*.

El juego del ajedrez nos obliga a afrontar otro tema cotidiano (y estresante) de la vida real: el tiempo. Tanto en una partida de ajedrez como en diferentes situaciones de la vida diaria, tenemos que tomar una decisión y el tiempo que tenemos para ello es limitado. Nosotros no podemos, aunque a veces nos gustaría, analizar casi indefinidamente una cuestión y aplazar sucesivamente la decisión. Pero hay que actuar con cierta diligencia porque los asuntos tienen una caducidad, ya sea en el tiempo del reloj de ajedrez, o en los plazos que inevitablemente tenemos para nuestras decisiones en la vida. Como consecuencia directa e inevitable del tiempo, el ajedrez nos obliga (o nos entrena) para gestionarlo, porque en la partida de ajedrez todas las jugadas, incluso en apuros de tiempo, van precedidas de un periodo de reflexión, más o menos extenso. Los jugadores se acostumbran a anteponer un periodo de reflexión anterior a cada acción, disminuyendo la cantidad de errores, tanto en el juego como en la vida diaria.

Como consecuencia directa de todo este “estrés bien entendido”, vienen los premios educativos, como el hábito de la perseverancia. El ajedrez tiene un enorme poder estimulador de la tenacidad, del espíritu de lucha y de la capacidad de sacrificio. Impresiona muchas veces comprobar cómo el ajedrecista se aferra desesperadamente a una posición claramente inferior, o la tenacidad con la que da vueltas a una posición para hacer valer una mínima ventaja. Esta perseverancia aplicada a otro tipo de trabajos o al estudio reporta indudables beneficios a la persona que la ha desarrollado.

De lo anteriormente expuesto se llega a la búsqueda de la tolerancia, porque el ajedrecista busca (y comprende), la perspectiva del oponente. Un ejercicio esencial durante la partida de ajedrez es situarse en el lugar del oponente para tratar de adivinar sus planes o recursos defensivos u ofensivos. Es frecuente que los jugadores se sitúen físicamente en el lugar de su contrario, levantándose de su asiento y mirando el tablero por encima de los hombros de su rival. Esta capacidad de analizar las cuestiones desde diferentes perspectivas resulta de gran importancia en la vida real. Si todos fuéramos capaces de situarnos en el lugar de nuestros

interlocutores en las conversaciones, las discusiones o Las situaciones cotidianas, una gran parte de los problemas desaparecerían inmediatamente.

Al conseguir y fomentar esta disciplina sistemática se llegará, ineludiblemente (como hemos comentado anteriormente), al descubrimiento del placer. Mantener la mente ocupada con actividades intelectuales es un auténtico placer, posiblemente conocido sólo por una minoría. El ajedrez contribuye en gran medida a demostrar que se puede disfrutar intensamente con procesos de razonamiento y actividad mental y, por tanto, está fomentando todo tipo de actividades intelectuales entre las que se encuentra el estudio. Todas estas cualidades pueden perfectamente desencadenar la orientación del tiempo y el ocio hacia actividades creativas y realmente placenteras. La orientación del tiempo de ocio de la juventud hacia actividades creativas, participativas y constructivas no hay duda que puede jugar un destacado papel en prevención de problemas actuales como la drogadicción o la adaptación social. Los sociólogos nos vienen advirtiendo desde hace tiempo de que nos encaminamos hacia la civilización del ocio, caracterizada por una gran cantidad de tiempo libre para sus miembros. Como esta civilización probablemente estará acompañada de medidas sociales como el reparto del empleo y una menor edad de jubilación, un resultado de todo ello será la posible pérdida de poder adquisitivo de muchos miembros de esta sociedad del futuro. La combinación de mayor tiempo libre y menor poder adquisitivo oriente necesariamente este tiempo libre hacia actividades de ocio no relacionadas con el consumo. El ajedrez, en este aspecto, es una actividad única, pues el precio de la hora de ocio dedicada al ajedrez es prácticamente nulo. Tendrá un importante papel social en el futuro independiente de su papel como herramienta educativa.

El ajedrez, además, fomenta la búsqueda del silencio, la concentración y el respeto. Jugar ajedrez requiere concentración por parte de los jugadores y el silencio favorece a esta concentración. Casi todas las actividades intelectuales y creativas se ven favorecidas por un ambiente tranquilo y silencioso. Esto no es plenamente asumido y comprendido por los revoltosos niños hasta que no notan por si mismos la gran diferencia que hay entre jugar una partida en un ambiente alborotado o en uno silencioso. La valoración y el respeto por el silencio que se consigue es posteriormente extrapolable a situaciones de estudio o trabajo en casa o el colegio. Esto no es malo, ni excluyente, sino todo lo contrario: Las partidas de ajedrez pueden jugarse entre un nieto y su abuelo, un español y un japonés..., sólo se necesita tener unos conocimientos similares para que la partida sea motivadora para ambos. Esto hace que se potencien las relaciones familiares sociales sin límites geográficos, y más en los tiempos actuales, con la revolución que ha supuesto Internet.

De todo lo aquí expuesto, lo más importante para mí es que el ajedrez fomenta, como muy pocas actividades, el reconocimiento y el hecho de asumir, con absoluta normalidad (no acomplejada), nuestras propias limitaciones. El ajedrez enseña también a considerar la victoria o la derrota como algo normal en la vida del jugador y, por tanto, se aprende a ganar y a perder con elegancia y corrección. Lo importante es mejorar personalmente, no necesariamente ganar. Y esto sí que es fundamental y aleccionador para la práctica del deporte en general, porque el fin de cualquier deporte es la búsqueda del mejoramiento personal, jamás del profesionalismo. De hecho, en el ajedrez, como en la mayoría de los deportes, el profesionalismo sólo lo pueden conseguir estadística y potencialmente los que

tienen más talento natural, o sea, un 0,3% de sus practicantes. Es muy importante que los niños conozcan, de antemano, estos datos estadísticos, plenamente reales y demostrables. Esto último es, para mí, el más valioso valor educativo del ajedrez.

Por supuesto que yo soy partidario de imponer el desarrollo del ajedrez en las escuelas, pero no de modo obligatorio, sino como cualquier otra actividad deportiva de la escuela. Eso sí, fomentándola, financiándola y protegiéndola tanto o más que, por poner un ejemplo, el fútbol.

En resumen, El ajedrez es una auténtica mina de recursos para la enseñanza de las asignaturas básicas, como las matemáticas o la Música, que tan buenos ajedrecistas han dado a la historia de este juego, y esto no ha sido fruto de la casualidad. Existe una íntima relación entre ajedrecistas y músicos; o mejor dicho, existen infinidad de ajedrecistas-músicos de alto nivel. Compositores ajedrecistas fueron Frédéric Chopin, Prokófiev, Schostakóvitch, Rimski-Kórsakov, Scriabin, Strauss y Beethoven. Adolph Brodsky, además de ser un jugador de ajedrez de alto nivel, fue director de la orquesta de la Halle. Según el diario del padre de Mozart, encontrado por François-André Danican Philidor, Mozart no era solo un niño prodigio sino también el mejor jugador de ajedrez de la época. El campeón del mundo de ajedrez Vasili Smyslov fue barítono y ofrecía a veces recitales durante los torneos acompañado ocasionalmente por el pianista y ajedrecista Mark Taimánov. Para otro campeón del mundo de ajedrez, Mijaíl Botvínik:

Hay una ciencia cuyo objetivo es el estudio de la acústica y del sonido. Pero hay también un arte que utiliza el océano de sonidos: la música. Obviamente, ocurre lo mismo con el pensamiento. La lógica es el estudio de las leyes de la reflexión y el ajedrez, como arte, refleja la parte lógica de esta reflexión su forma de imágenes.

Porque música y ajedrez tienen similitudes, entre ellas el pensamiento simbólico. La armonía del “movimiento” es de suma importancia. En el campo de la música, por ejemplo, existe el movimiento melódico, rítmico, armónico y tímbrico. Todos ellos crean tensión y relajación, haya o no resolución. De manera similar estrategias de ajedrez crean tensiones o amenazas que serán resueltas. Se puede observar que hay formas, patrones o temas identificables y clasificables que permiten a varias partidas de ajedrez u obras musicales tener su propio carácter. Todo esto también depende de los jugadores o intérpretes.

Para el periodista y ajedrecista Leontxo García:

[...] podemos comprobar que el juego de ajedrez tiene una conexión directa con la interpretación musical, porque el músico debe confiar en su memoria y su capacidad de concentración. Durante una actuación en público o en concurso, el intérprete está experimentando un considerable aumento del estrés, que podría tener un impacto negativo en su rendimiento. El músico necesita controlar sus pensamientos, aumentar su capacidad de memorización para reducir el riesgo de quedarse en blanco. Esto será de gran ayuda cuando se enfrente al público o al jurado de un examen. El ajedrez no solo desarrolla lo que podríamos llamar inteligencia pura o cognitiva, sino también la socio-afectiva o emocional relacionada con aspectos sociológicos o de comportamiento, como la autoestima, la motivación, la disciplina, la adaptación al entorno, una buena relación con los profesores, el gusto por el estudio, el respeto por las normas y la sociabilidad.

En pocos juegos como este se trabajan tantos aspectos relacionados con la Geometría, tan presente en las Matemáticas y en la Música: coordenadas, lógica, nociones espaciales múltiples, ecuaciones y un largo etcétera de contenidos se pueden aprender sobre un tablero de ajedrez; además de forma lúdica. De su aporte académico se han dado cuenta hace tiempo las escuelas, que lo están introduciendo en sus aulas, no tanto para forjar a futuros campeones mundiales, sino como una herramienta motivadora para el estudio y el ocio. Y no solo para las matemáticas, sino también para el lenguaje, o incluso la Historia, que debe interpretarse según postulados deductivos. Aunque parezca mentira, a través de este juego también se aprenden valores como la paciencia, el silencio, la concentración o la empatía. El ajedrez mejora también la aceptación de normas y las relaciones sociales, el respeto hacia los compañeros y, por supuesto, la **autocrítica**, porque el jugador debe reconocer sus errores en sus movimientos y plantearse jugadas que podría haber hecho y que hubieran mejorado su juego, es decir, sus resultados. Porque el ajedrez es una herramienta motivadora, un juego al que se le puede sacar mucho jugo investigador, que debería ser, según mi opinión, el origen de la Cultura del porvenir. Y es que con el ajedrez los niños ejercitan la mente sin saberlo, prestan más atención y aprenden mejor.

Lo que me parece innegable es que uno de los fines de la enseñanza del ajedrez en las escuelas es estimular el aprendizaje orientado a la resolución de problemas o escenarios de incertidumbre, a fin de brindar la oportunidad de analizar, evaluar y proponer alternativas de solución a situaciones problemáticas de la vida diaria. Ciertamente, el ajedrez, que tiene una imagen muy positiva ligada a la inteligencia, es un magnífico entrenamiento mental, ya que potencia en los niños multitud de habilidades relacionadas con las matemáticas, la lectura, la capacidad de concentración o la creatividad. Durante las últimas cinco décadas, los cognitivistas han observado, con preocupación, situaciones problemáticas en distintos sistemas educativos, relacionadas con el bajo rendimiento académico, incrementos en la deserción escolar, desinterés por el estudio, escepticismo ante el valor del conocimiento, la ciencia y la tecnología, limitaciones en la expresión del pensamiento en forma verbal, escrita o numérica, etc.

En relación con la fundamentación pedagógica, la investigación educativa ha generalizado una serie de sugerencias y conclusiones interesantes. Según la misma, los niños que participan regularmente en cursos de ajedrez son mejores lectores, tienen mejor escritura, muestran mayor capacidad para la observación, atención, concentración y memoria., poseen mayor facilidad para la toma de mejores decisiones, manifiestan habilidad para solucionar problemas, y tienden a ser más inteligentes desde el punto de vista cognitivo y emocional.

Existe una gran diversidad de programas con enfoques y metodologías diferentes en distintas naciones. Países como Argentina, Alemania, Armenia, Brasil, Canadá, Cuba, España, Estados Unidos, Portugal, Puerto Rico, Rusia, Uruguay y Venezuela, han iniciado parcial o totalmente sus experiencias con base en resultados experimentales confiables. No es casualidad que a finales de los años 80 muchas de estas naciones, inclusive con gran tradición ajedrecística, crearan instrumentos legales tales como leyes y decretos que protegieran el inicio y desarrollo de estos proyectos. Claros ejemplos de ello fueron Cuba (1988), Venezuela (1988), Argentina (1989), Inglaterra (1989), etc. Sin embargo, se observan coincidencia en la mayoría de los proyectos y programas respecto a los objetivos y metas perseguidos.

En cuanto a los argumentos que existen en favor del ajedrez, suelen señalarse los siguientes: es un entrenamiento al que suele acudir la persona culta (el ajedrez como juego); ayuda a formar la personalidad y el carácter (el ajedrez como deporte); desarrolla el intelecto (el ajedrez como una actividad singular que contribuye a este proceso). Este último argumento suele citarse con bastante frecuencia y, por lo común, se apoya en observaciones basadas en la experiencia propia, en testimonios de autoridades y en los escasos datos estadísticos de carácter comparativo. Como resultado de ello, se ha llegado a la idea ampliamente extendida, aunque bastante vaga, de que el ajedrez es un juego “intelectual”, un singular entrenamiento de la inteligencia. ¿Existen suficientes argumentos en apoyo de esta idea? Me parece que no, porque no estamos en condiciones de explicar teóricamente en qué consiste el efecto favorable del ajedrez sobre el desarrollo de las capacidades mentales, ni tampoco podemos demostrarlo al enseñar a los niños a jugarlo. Esto se debe a razones de carácter objetivo relacionadas con el desarrollo del ajedrez, al principio como un juego ampliamente practicado y luego como un deporte cada vez más especializado, en el que, naturalmente, lo más importante es perfeccionarse y alcanzar buenos resultados.

¿Por qué el ajedrez en las escuelas? Con base en las sugerencias y conclusiones de investigaciones educativas y programas revisados, la enseñanza del ajedrez debe perseguir los siguientes cometidos:

- Desarrollar en el individuo su potencial intelectual a partir del estímulo sistemático de la esfera cognitiva.
- Facilitar al individuo la adquisición de valores, conocimientos, habilidades y destrezas necesarias para su incorporación a la vida activa.
- Desarrollar en el individuo una actitud favorable hacia el ajedrez que le permita apreciarlo como un elemento generador de cultura.
- Permitir al individuo establecer vínculos o transferencias entre los valores y conocimientos ajedrecísticos y la vida cotidiana, individual y social.
- Favorecer la transferencia, a nivel personal, de las características esenciales del ajedrez que contribuyan al armonioso desarrollo intelectual, moral y ético en la personalidad de cada individuo y propicien su autonomía cognitiva y su capacidad de razonamiento.
- Favorecer el desarrollo del lenguaje ajedrecístico y la habilidad para la argumentación.
- Priorizar la resolución de problemas, entendiendo por tales, aquellos enunciados y proposiciones que despiertan la curiosidad y el interés de los alumnos, para los cuales su sistema cognoscitivo no tiene aún, aparentemente, respuestas inmediatamente disponibles.
- Estimular el aprendizaje orientado a la resolución de problemas o escenarios de incertidumbre, a fin de brindar la oportunidad de analizar, evaluar y proponer alternativas de solución a situaciones problemáticas de la vida diaria.
- Rescatar para su uso pedagógico, el aspecto lúdico de esta disciplina. Por ello, la iniciación del individuo en el estudio ajedrecístico debe estar balanceada en dos tendencias: la primera, la intuitiva del descubrimiento, de la observación y experimentación de los hechos y situaciones ajedrecísticas y la segunda: la tendencia formalista de iniciación a métodos de demostración formales. Un equilibrio justo entre ambas tendencias garantizará el que los alumnos obtengan una percepción más fiel del proceso de creación ajedrecística.
- Contribuir a la elevación de la autoestima del individuo. A tal fin, deberán ser creados los escenarios didácticos adecuados para satisfacer la necesidad de expresión y aprobación social en los individuos.

Por supuesto que todas estas virtudes son aplicables, como vengo indicando desde el comienzo de esta exposición, a cualquier otra disciplina de la educación, en una sociedad moderna muy carente de ideas e investigación y muy sobrada de conocimientos repetidos y repetitivos que flaco favor hacen a la juventud actual de nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

García, Leontxo. *Ajedrez y ciencia, pasiones mezcladas*. Ediciones Crítica, Barcelona, 2013.

Morán, P. *Los niños prodigio del ajedrez*. Ediciones Roca, Barcelona, 1973.

<https://www.ajedrezalaescuela.eu/ajedrezeducativo-implantacion-escuelas/>

<https://www.lavananguardia.com/vivo/mamas-y-papas/20190519/462148913789/por-que-bueno-ninos-juequen-ajedrez-escuela-matematicas.html>

https://sineris.es/musica_y_ajedrez_walid_hedari.html

